

Juventud de Arbucias:

En primer lugar os felicito por la creación de esta revista. En la página "Cartas a la Redacción" del pasado número había una nota que decía: "En esta sección sólo se publicarán las cartas que recibamos con el nombre y dirección completos". Ampliando esta advertencia, se puede decir que las cartas pueden publicarse con seudónimo si el firmante lo desea, pero que la Redacción precisa saber las señas y nombre del autor. En cambio los lectores, por lo visto, no tenemos derecho a saber el nombre de los escritores, ya que la mayoría "se esconden" bajo seudónimos. ¿Es que hayen de la poca o mucha responsabilidad que ofrece la escritura de un artículo?, ya que de los muchos redactores de la Revista sólo cuatro dan el nombre. Estos son: el Sr. R. Ferrer Montplet, Andreu Rodón Casanova, Daniel Martí y José Bosch. ¡Bravo, muchachos!

Un saludo,

C. G.

Las cartas recibidas, además de llevar su correspondiente seudónimo si se desea, es necesario que vengan, para asegurar su responsabilidad, debidamente firmadas con el nombre y apellidos de su autor.

FONDA
reus

Camprodón, 37 - Teléfono 88
ARBUCIAS

Arbúcies Històric

Quina deu ésser la història de la nostra plaça principal, la plaça de l'Església? Qui la coneixés per a poder contar-la! Qui pogués saber ço que les pedres de les voltes i de l'Església han sentit i han passat en el llarg del temps! No obstant hi ha quelcom a la plaça que li dóna fisonomia i li treu fredor, i a la vegada és viu (vull més viu que les pedres, encara que sóc dels que creuen que també les pedres tepen vida). Estic parlant de l'arbre de la plaça. El nostre arbre té una història. Víctor Balaguer en el seu llibre "Al pie de la encina" ens explica:

«Tiene esta plaza dos hermosos árboles. Uno es el de la Libertad, que se plantó en tiempo de la revolución de septiembre, ha ya veintidós años (el llibre s'escrivia en 1892, per lo tant podem datar la plantació dels arbres en 1870, fa quasi cent anys). Es curiosa la historia de este árbol, que voy a contar como me la contaron.

Cuando estalló la última Guerra Civil, por haberse echado al campo los siempre impenitentes carlistas, llegaron éstos una vez a Arbucias, y promoviósse entre ellos gran algarada, en demanda de que el árbol fuese derribado y reducido a cenizas, atumultuándose todos en torno de aquel infeliz plátano que tenía por crimen el de ser el árbol de la Libertad. Iban ya a efectuar su obra de destrucción y todo estaba preparado para ello,

cuando algunos vecinos del pueblo y los concejales del mismo intervinieron cerca del jefe carlista, que creo era el cabecilla Huguet, rogándole que fuese respetado el árbol, no por ser el de la Libertad, sino porque era el principal adorno de la plaza, sirviendo de solaz y recreo a los vecinos. Dejósse vencer Huguet por los ruegos y accedió a la petición, siempre y cuando se fijase un cartel en el tronco que dijese: Arbol de Recreo.

Y así se hizo. Y como la tropa murmurase al ver que se les negaba el goce solicitado. Huguet, firme en el cumplimiento de su palabra, mandó colocar allí cuatro centinelas, con bayoneta armada, y con orden de hacer respetar su mandato; por lo cual vino a suceder que los carlistas dieron guardia de honor al árbol de la Libertad. Guardósse luego el cartel, y cada vez que por accidente de la guerra volvían a entrar los carlistas en Arbucias, aparecía en el árbol el protector cartel. Más adelante se acudió al medio de plantar otro árbol a su lado, para que uno y otro se confundieran, salvándose mutuamente, y así es como pudo llegar hasta nuestros tiempos».

Dels dos arbres ens en queda només un, cuidem-lo! Quan passem a l'ombra de les seves branques diguem: "Heus aquí un personatge de la nostra vila que cal respectar".

ANDREU R.